

## REFLEXIONES

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA "O"

Arq. Ciro  
Caraballo  
Perichi
<http://www.opem.com.mx/esto/notas/n1052350.htm>

## Patrimonio cultural y diversidad cultural. ¿Identidad versus mercado?

Arq. Ciro Caraballo Perichi

La adecuada valores inmutables, Espadas o relicarios, conservación de la relacionados con la imágenes sacras o herencia cultural es un religión y la guerra, así pergaminos ilustrados, paradigma solo posible como con el poder que acompañaban en su con un alto consenso detectaban sus suerte a los social. Durante siglos la portavoces. El arte y los vencedores, así como acción de proteger, más materiales preciosos eran destruidos a la par que conservar, estuvo aplicados a estos de su caída. Los bienes reservada a aquellos bienes, más que valer edificadas, por su parte, objetos cuya por sí mismo, actuaban eran concebidos y materialidad como canalizadores de valorados en función de representaba, sino las energías en él su utilidad y contenía, en sí misma contenidas. simbolismo.

## Rescate, cuidado y conservación. Una tarea compleja e integral.

***La adecuada conservación de la herencia cultural es un paradigma solo posible con un alto consenso social.***

El reciclaje de los mismos era en general la práctica más común en las ciudades de la antigüedad, de lo cual no se salvaban ni las tumbas.

Conservar la materialidad de los objetos y de las edificaciones patrimoniales requiere casi tanta, o a veces más energía y recursos, que hacerlos de nuevo. En última instancia es una práctica que se opone a la dinámica social, e incluso a la propia naturaleza que busca reciclar todo soporte y recrearlo. Cuando se trata un bien mueble, es un privilegio del confinamiento social o decir un objeto de museo, es su extrañamiento de la vida social, el

congelarlo en el tiempo, lo que puede permitir dar inicio al complejo y costoso proceso de conservación integral. Aislado en un ambiente controlado de humedad, luminosidad y temperatura, intentamos luchar en contra de la vital transformación molecular de sus distintos componentes materiales. No es casual que la mayor parte de los objetos de la antigüedad que han llegado hasta nosotros sean ofrendas funerarias, donde la oscuridad de la tumba inviolada facilitó su preservación. En el caso de bienes edificados, debido a su carácter inmueble, no podemos acudir al privilegio del confinamiento social o ambiental como medida básica de partida para su conservación.

**Conservar la materialidad de los objetos y de las edificaciones patrimoniales requiere casi tanta, o a veces más, energía y recursos que hacerlos de nuevo.**



<http://www.zacatecasonline.com.mx/noticias>

<http://www.elecodetallenango.com/wp-content/>

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA "O"

El sol, con sus ondas infrarrojas y ultravioletas, la lluvia y el viento, continuarán actuando diariamente y acelerando fisuras y humedades. Con ello facilitarían el trabajo tesorero de bacterias, hongos, o termes de tierra, amén de las simbólicas y románticas palomas que, en conjunto con otras muchas alimañas, terminan por deglutirse nuestro construido pretérito. A estos agentes naturales podemos también sumarle los graves daños que ocasionan volcanes, ciclones y terremotos, que en conjunto no hacen sino demostrarle al vil humano, la existencia de cierta furia divina, que se opone a nuestro antinatural deseo de preservar "eternamente" alguna sombra del pasado material de la humanidad. Cuando se trata de centros históricos y monumentos, a todo este pandemonio, debemos sumarle la presencia continua del hombre, con su adquirida costumbre sedentaria de habitar una y otra vez, generación tras generación, en el mismo lugar, obligando al antiguo entorno construido -bajo amenaza de demolición- a adaptarse a nuevos requerimientos de infraestructura, de funciones, de valores, y por supuesto a renovar su aspecto formal. Una batalla casi perdida de antemano.

No sería hasta el siglo XIX, con su positivismo, su amor a la historia nacional y su tecnología, cuando el mundo occidental asumiera el complejo compromiso de salvaguardar el testimonio material de la historia, desde sillares hasta pergaminos, pasando por todo aquello que los arqueólogos pudieran desenterrar de las antiguas tumbas. El pasado presente se convertía así en "Testigo de honor" de glorias y riquezas, al tiempo que materializaban

nacionalidades y ambiciones de poder, ya contenidas en los discursos oficiales. En América Latina es a partir de los gobiernos ilustrados de finales del siglo XIX, cuando la valorización y conservación de bienes culturales cobra mayoría de edad. Para ello se asumió el modelo conceptual y administrativo del Estado Francés, cuyo fin primario era lograr que el objeto sirviese como soporte documental a la propuesta ideológica que refrendaba, a partir de la historia nacional, la validez del centralismo, del gobernante y a los derechos territoriales de las nuevas naciones. El siglo XX, por su parte reforzaría el papel asignado a los bienes culturales, aquel orientado a la construcción del "Estado Nacional", al tiempo que se ignoraban las historias y particularidades regionales, o en último caso quedaban como meras referencias secundarias, enfatizando siempre la valoración de aquellos bienes y tradiciones que reforzaban el discurso oficial, conducido por un grupo social de clara herencia europea y centralista. Se tratase de monumentos o bienes muebles, el patrimonio servía a la entronización de una mirada única del proceso independentista, limpio de interpretaciones distintas a las del poder.

En América la herencia cultural de los pueblos indígenas fue, sin lugar a dudas la más afectada. La nueva estructura del estado central subvaloró en muchos países, cuando no hizo desaparecer, el aporte indígena a la cultura, exceptuando aquellos restos arqueológicos excepcionales de comunidades ya desaparecidas, que habían dejado huella de su presencia a través de "significativas obras materiales".



**El siglo XXI se presenta así como un inmenso reto en cuanto a la orientación y el aporte social a la conservación de los bienes culturales. Por una parte se nos presenta una realidad financiera que continuamente apunta a la limitación de recursos, económicos y humanos. Por otra un inventario de bienes a conservar en cantidades y particularidades cada vez mayor, quizá exagerada, desde archivos hasta paisajes culturales.**

Estos testimonios servían al discurso reivindicativo del derecho ancestral del Estado al territorio heredado de la fracturación del Imperio Español en el continente.

Poco ayudaba al nuevo discurso estatal el aporte cultural de los grupos étnicos africanos y algunos asiáticos, traídos como mano de obra forzada en el período colonial o republicano, independientemente que en la mesa se sirvieran ñames, bananos, ócumos, o fideos de arroz con soya; o que en los bailes populares no pudiera faltar en tambor para marcar el ritmo de las caderas femeninas de blancos, mestizos y negros.

Era cuando más un tema local, relacionado con fiestas de pueblo donde se mezclaba esa tradición folklórica con las celebraciones religiosas.

El siglo XXI se presenta así como un inmenso reto en cuanto a la orientación y el aporte social a la conservación de los bienes culturales. Por una parte se nos presenta una realidad financiera que continuamente apunta a la limitación de recursos, económicos y humanos. Por otra, un inventario de bienes a conservar en cantidades y particularidades cada vez mayor, quizá exagerada, desde archivos hasta paisajes culturales.

Al mismo tiempo asistimos a un proceso inédito de reivindicación de derechos culturales, lo que exige poner particular atención a todo aquel patrimonio desdeñado por los eruditos durante años, propio de las múltiples minorías culturales en cada país.

Ello se produce a tiempo que nos encontramos inmersos en un violento proceso de globalización y de cultura de mercado, paralelo a la disminución del gasto público y del rol del estado.

Vemos así a los responsables enfrentarse a un doble y contradictorio discurso: aquel que señala a la cultura como mercancía, liderizada por el turismo masivo y las llamadas empresas culturales rentables, y por otra, aquella que apunta al patrimonio como conformador de identidades y autoestima de comunidades, dentro de procesos de gestión local, mediante la construcción de valores propios.

Una reflexión a tiempo puede permitir establecer proyectos y programas que busquen salidas concertadas a este complejo y dinámico proceso de cambio, dentro de una visión integral de sostenibilidad y revitalización creativa del patrimonio, a partir de la aun rica y multicultural herencia.

La iniciativa liderada del programa "Patrimonio, Economía y educación para La Paz", establecido en la Universidad Nacional Autónoma de México, apunta en esa aun confusa dirección.



<http://www.zacatecasonline.com.mx/noticias>

Asistimos a un proceso inédito de reivindicación de derechos culturales, lo que exige poner particular atención a todo aquel patrimonio desdeñado por los eruditos durante años.

#### **Ciro Caraballo Perichi.**

- Miembro del Comité Editorial de la Revista MEC-EDUPAZ.
- Representante de México en la UNESCO.

